

LAS MARINAS

PERIODICO INDEPENDIENTE DE INTERESES GENERALES

Emérides brigantinas

DE LA SEMANA

ABRIL

16 de 460.—Muere en Liébana (Santander) el hijo de Betanzos Santo Toribio de Liébana, obispo de Astorga.

18 de 1357.—D. Pedro I confirma desde Zamora la disposición recaída anteriormente en el pleito suscitado entre Betanzos y la Coruña sobre la carga y descarga de la sal, favoreciendo a la Coruña en contra de Betanzos.

19 de 1564.—Fundación de la obra pía de doña Juana Díaz de Lemos, descendiente de los Andrades y antecesora de los condes de Maceda y Vigo. Dotaba cada tres años seis doncellas huérfanas y naturales de Betanzos, de las cuales tres habían de ser nobles y tres plebeyas. Eran patronos de esta fundación el Alcalde y los Rectores de San Domingo y Santo Francisco.

20 de 1878.—La cofradía de la Concepción en junta de este día, en vista de lo sucedido el Jueves Santo que por sí había de presidir la cruz parroquial de Santa María ó el penión de la Concepción, como de inmemorial tiempo sucedía, se suscitó un conflicto, retirándose el clero y siguiendo la procesión, acuerda que vaya una comisión á Santiago á orillar este asunto. Ganó el pleito la cofradía.

21 de 1854.—Fallece en la Habana el filántropo Dr. D. Salvador José Zapata, natural de Guisamo (Betanzos), dejando en su testamento cuantiosos bienes para fundar y sostener las escuelas gratuitas de Monserrat en aquella capital.

21 de 1876.—Entran en Betanzos el regimiento de Murcia y los provinciales de Coruña y Betanzos de regreso de la guerra del Norte, siendo recibidos con gran entusiasmo y celebrándose fiestas en su obsequio.

21 de 1885.—Aparece el primer número de LAS MARINAS, semanario que duró tres años y que alcanzó mucha resonancia en Galicia por sus campañas municipales. Fue el periódico local que más vivió y dirigió el abogado D. Hipólito Codesido.

22 de 1633.—Nace en Betanzos el Arzobispo de Méjico D. Francisco Aguiar Seijas, hijo del regidor perpetuo de esta ciudad D. Alonso Vazquez de Aguiar y de doña Mariana Seijas y Ulloa. Tiene pendiente expediente de canonización.

Santo Toribio de Liébana

El 16 de Abril de 460, hace hoy 1433 años justos, entregó su alma al Todo-poderoso el ilustre varón, hijo de Betanzos, Santo Toribio de Liébana.

El P. Argañiz, Verin, Don Ramón A. García, el P. Gándara, el Dr. Pallares y otros que afirman que aquel preclaro apóstol del cristianismo nació en esta ciudad, no se muestran muy conformes en designar con certeza el punto ó lugar de la antigua Brigancia que sirvió de cuna á tan virtuoso y sabio prelado. D. Ramón A. García dice que nació en el barrio de Caraña, Don Manuel Verin asegura que en Obre, unos que en Tiobre, otros que en la Fontañina, y algunos señalan el

lugar que antes se llamaba Castro de Unta y que hoy es Betanzos.

Sin embargo de estas dudas lo que importa para nuestro propósito es saber que Santo Toribio nació en la antigua Brigancia.

Ignórase el nombre de sus padres. No es de extrañar si se tiene en cuenta las frecuentes invasiones de que fue teatro nuestra España y que no permitían á sus habitantes otra ocupación que defender sus vidas y haciendas de la ferocidad y rapiña de los bárbaros, y únicamente se sabe que murieron siendo aún joven nuestro ilustre paisano, dejándole por herencia una sólida y esmerada educación y un cuantioso patrimonio.

Dotado de grandes virtudes y deseando dedicarse enteramente á Dios, desprendióse de todos sus bienes, poco después de fallecidos los autores de sus días, repartiéndolos entre los pobres, como aconsejaba el Evangelio en aquella sentencia de Jesucristo: *Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y sígueme.*

No satisfecho con los muchos conocimientos que atesoraba por la brillante educación recibida, emprendió desde esta ciudad una penosísima peregrinación al lugar donde se desarrollara la sublime epopeya del Mártir del Gólgota, con objeto de adquirir una vasta ilustración.

Ya allí, presentóse al obispo de Jerusalén, quien, admirado de su virtud y ciencia, nombróle guardián ó custodio de las reliquias que en aquella iglesia se conservaban, procedentes de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Cinco años desempeñó aquel cargo, al cabo de los cuales sano, por un enviado del Sumo Pontífice, que amagaban grandes males á la Ciudad deicida, y preparóse á emprender su regreso á la patria, acompañado del que más tarde había de ocupar el solio pontificio con el nombre de Leon I, llamado el Grande por su sabiduría y santidad.

Desde Italia se dirigió á Galicia, donde es fama que pronto comenzó á llamar la atención por los milagros que operó en bien de la Religión Católica. Entre ellos citanse el haber devuelto la salud á la hija del Rey de los Suevos, que entonces dominaban este país, cuya joven se hallaba en una situación extrema; hacer salir de su cauce un río; predicar, sin descanso, siete días seguidos; vivificar las cosechas con reparadora lluvia, etc.

Claro es que el conocimiento de estos milagros se extendió por toda la Península; y hallándose vacante á la sazón el obispado de Astorga fué elegido su Prelado, cargo que costó gran trabajo hacerle aceptar por ser enemigo de las grandes pompas y nada ambicioso.

Puesto al frente de su diócesis, comenzó una enérgica campaña contra los priscilianistas, que por aquella época hacían una guerra cruenta á las sanas y santas doctrinas del Crucificado, siendo la primera etapa de esta campaña la publicación de una obra conocida con el nombre de *Conmonitorio*, en la cual rebatía, uno por uno, los errores de los secuaces del herejarca gallego Prisciliano.

No contento con el efecto producido por sus escritos, y deseando cortar de raíz los males causados por el poderoso herege, envió á Roma al diácono Perivico para que se portase á los pies del sucesor de Sisto III, del Papa que con su elocuencia consiguió detener á las puertas de la Ciudad eterna á las devastadoras huestes de Atila, de San León el Grande en una palabra, y le presentase el *Conmonitorio* y una carta, á la cual contestó Leon I prodigándole grandes elogios por su trabajo y manifestándole comunicarse á los demás obispos un Decreto pontificio por el cual mandaba reunir un concilio nacional con objeto de extirpar las falaces doctrinas que Prisciliano predicaba.

Efectivamente, reuniéronse en Toledo los obispos de las cuatro provincias en que se dividía España, no pudiendo asistir los de Galicia por las revueltas que en esta región había; y para subsanar esta falta verificaron los Prelados gallegos un concilio provincial en Braga, presididos por nuestro egregio santo.

En fin, que para terminar este punto podemos decir, sin temor de incurrir en exageración, que al libre hijo de Betanzos, Santo Toribio de Liébana, débese la destrucción de la abominable secta priscilianista.

No hay nadie en este mundo que pueda considerarse exento de enemigos y envidiosos; y á nuestro eminente paisano le salió uno en un diácono de su Iglesia llamado Rogato, hombre ambicioso que aspiraba á ocupar la sede de Astorga, admirablemente gobernada por el sabio y virtuoso prelado que nos quejamos. Para desprestigiar á su superior comenzó tan indigno eclesiástico por achacarle públicamente el crimen de adulterio y otra porción de calumnias capaces de perder á otro que no estuviese adornado de tantas virtudes como concurrían en Santo Toribio.

Agobiado éste por acusación tan honorosa en una dignidad episcopal, pidió al Padre Eterno su protección para desvanecer la tempestad que sobre él se cernía, y convencido de que Dios nunca abandona á sus criaturas—hacer una prueba pública de su inocencia, en que ésta que se ve tan victoriosa como patente la calumnia del inicu diácono fuése á la Iglesia Catedral en un día de grand concurso; y habiendo manifestado al pueblo con lágrimas el estado en que se hallaba su honor, volviendo á Dios los ojos imploró sus auxilios para el buen éxito de su defensa. Hecho esto, mandó traer al altar una porción de fuego, y tomándolo con sus sagradas manos muchas ascuas encendidas, las envolvió en el paño que tenía puesto, y entonando el Salmo de David, que comienza: *Levántese Dios, y disperse sus enemigos*, dió vuelta á la Iglesia cantando aquel largo Salmo, y llevando las ascuas en el roquete, sin que éste, ni las manos del Santo Obispo padeciesen lesión alguna. Todo el pueblo vió con sus ojos que el roquete, no solamente había quedado sin daño, sino que no tenía la menor señal ni mancha del fuego que había contenido. Quedaron todos atónitos

y confusos con semejante maravilla, publicando á voz en grito la inocencia de Santo Toribio y la perfidia de su maligno doctar. Este recibió allí mismo del Cielo todo el castigo que merecía su execrable delito; pues á señalanza de Judas confesó públicamente su maldad, y sin que esto bastase para apaciguar la justa ira de la divina justicia, reventó en presencia de todos, pagado con tan lastimosa muerte los excesos á que le había conducido su ambición.

Poco después de acaecido esto, se libró una batalla, en 456, en las cercanías de Astorga entre el Rey godo fratricida Teodomiro y el nuevo Recario ó Requirio el Católico, que dió por resultado el triunfo del sucesor de Turismundo, acompañado de una multitud de su cuento cometidas con las mujeres ancianos y niños, sin dejar un edificio en pie ni un terreno sin devastar.

Y aquí entra una cuestión dudosa en la vida del Santo. Unos dicen—entre ellos el biógrafo antes citado—que una de las víctimas de la lucha empeñada entre godos y suevos fué Santo Toribio de Liébana, que fué sepultado en la Catedral de Astorga, donde permaneció hasta el siglo VIII, en que, á causa de la invasión de los árabes, fueron trasladadas sus cenizas al monasterio de San Martín de Liébana, que más tarde se llamó de Santo Toribio. Otros creen que viendo aislada su Iglesia se retiró con sus discípulos á Liébana (territorio inculto que hoy compone el partido judicial de Potes, Santander, rodeado de una elevada cordillera de montañas) donde fundó un monasterio bajo la advocación de San Martín de Tours y en cuyo retiro falleció después de algunos años de vida eremítica.

En vista de los frecuentes milagros que se sucedían en torno de su sepulcro, la Iglesia lo canonizó señalando para festejar al Santo el 16 de Abril.

Su effigie aparece ataviada con ornamentos de Obispo, una caña en una mano y una escritura en la otra. Un historiador local dice á este propósito que una imagen de este ejemplar varón existe en el altar de San Froilán de la Catedral de Lugo; otra en la parroquia de Tiobre, aparecida debajo del altar mayor, siendo económico el Dr. D. Hipólito Caramés; y la otra en la capilla de la Santísima Trinidad de la iglesia parroquial de Santiago; todas vestidas con el traje de que dejamos hecho mención. Aun dice más; afirma que á esta última imagen por tradición le llama el vulgo el Santo de Caraña.

Terminamos (porque esto ya va largo) mostrándonos conforme y expresando extrañeza con un concienzudo historiador de esta localidad (1) de que no haya en nuestra ciudad un recuerdo que perpetúe la memoria de tan esclarecido Santo.

Tanto más es de extrañar—continúa diciendo el escritor de quien hablamos—cuanto que ni aún en las Iglesias de esta ciudad se venera una sola imagen del obispo de Astorga; y nos creemos en el deber de rogar al

(1) Don Manuel Martínez Santiso.